

Webinar de Triángulos – 13 de mayo de 2024

El quién, el qué y el porqué de la Invocación

Jorge Catlin

Es un verdadero placer y un honor tener esta oportunidad de hablar con este grupo. Durante mucho tiempo he sido un apasionado de las enseñanzas de Bailey y, en mi opinión, la Ciencia de la Invocación y la Evocación es uno de sus aspectos más importantes.

Estamos aquí, quizá el principal grupo que en el planeta está trabajando conscientemente con esta ciencia. Es posible no haya necesidad de que repasemos lo esencial de la misma. Sin embargo, dada la circunstancia de que estamos en medio de lo que el Tibetano llama los tres “Festivales de Invocación” de primavera, puede ser apropiado reflexionar sobre la importancia de esta tremenda herramienta que se nos ha dado y por qué tiene sentido usarla con persistencia.

Decidí dividir mis comentarios en “el quién, el qué y el porqué de la Invocación”, en parte porque es una forma muy sencilla de pensar sobre cualquier tema. Así que empezaré con la parte del “quién”, y en este momento ciertamente somos nosotros, pero no somos solo nosotros.

Creo que hacemos bien en recordar que la humanidad siempre ha estado invocando ayuda. El Tibetano nos dice que el principio Mente fue dado originalmente a la humanidad en respuesta a nuestro llamado por algo más grande de lo que éramos capaces de hacer en ese momento. Me gusta en especial el pasaje en el que describe este momento, así que lo leeré.

“En el remoto pasado de la historia... A medida que se hizo sentir en el incipiente deseo del hombre irreflexivo (incapaz de pensar en esta etapa), el ansia de alcanzar un indefinido e incomprensible bien, evocó una respuesta de la Deidad;”
(*Problemas de la Humanidad*, 123, ed. Sirio).

Ese momento de nuestra historia dice mucho sobre este proceso de invocación y evocación. Nos dice que, incluso antes de tener mente, como especie anhelábamos algo superior. Entonces, la aspiración, este profundo deseo de avanzar en conciencia, siempre ha sido parte de nosotros y siempre es magnética o invocadora.

Este pasaje también nos indica que incluso nuestra invocación, aunque no esté muy bien articulada, fue suficientemente buena. Fue escuchada y atrajo una tremenda respuesta. La clave de la invocación puede no estar tanto en las palabras específicas que usamos, sino en la profundidad y cualidad de nuestro anhelo. En ese sentido, les animaría a decir

siempre la Gran Invocación con *una intención poderosamente enfocada*. Así es registrado por Quienes nos guían, y Ellos responden infaliblemente.

Aquí creo que sería útil hacer un breve paréntesis sobre el tipo de respuesta que deberíamos esperar por nuestro uso de la Invocación. Lo que estamos invocando es energía que, esperamos, producirá cambios positivos. La energía es, por supuesto, esencialmente la de los siete rayos tal como son cualificados por las Vidas a través de las cuales pasan antes de llegar a nosotros. Estas energías, por sí mismas, estimulan tanto lo bueno como lo malo, las virtudes y los vicios de todos los rayos.

Con el primer verso invocamos la iluminación mental. Sin embargo, incluso las mentes más brillantes no necesariamente contribuyen al bienestar humano, por lo que en el segundo verso invocamos el Amor o la energía crística que, con suerte, guiará toda esa iluminación mental hacia el servicio amoroso al Todo. Y el servicio amoroso es mucho más efectivo si está coordinado y dirigido a lo largo de líneas óptimas, por lo que en el tercer verso invocamos el aspecto voluntad, para que todo lo que hagamos esté alineado con el Plan de Dios. Esa es prácticamente la fórmula para el progreso en el mundo: mentes iluminadas, utilizadas para el servicio motivado por el amor, todo alineado con el Plan.

La Invocación también pide específicamente el retorno de Aquel Que Viene. Inmersos como estamos en la promesa de la exteriorización de la Jerarquía, estoy seguro de que muchos de nosotros podríamos pensar que ahora sería un momento muy adecuado para que eso sucediera. Parece haber una ausencia de liderazgo significativo en el escenario mundial desde hace tiempo, y a veces imagino que unos pocos poderosos líderes servidores podrían marcar una diferencia crucial en este momento.

Y aquí es donde tengo una verdadera oportunidad de recordar quién es sabio y quién no. Quién ve el panorama general y quién no. Quién comprende el karma y la intervención divina y quién no. Encuentro estos pensamientos sorprendentemente reconfortantes. Cuando pienso en ellos, confío y me reenfoco en lo que puedo hacer, confiando en que otros, en este caso los Maestros, harán lo que Ellos pueden hacer.

Lo que yo, y por extensión nosotros, podemos hacer, son al menos dos cosas. En cuanto a la exteriorización, podemos trabajar para cumplir con los criterios que el Tibetano especificó como necesarios para que esto ocurra. Se trata de un mundo en paz, el principio de compartir comenzando a gobernar los asuntos económicos y que los grupos religiosos y políticos comenzaran a limpiar su casa. Seguramente hay trabajo en uno o más de estos tres frentes para cada uno de nosotros que esté dispuesto a asumir la tarea externa. El Tibetano dijo que el objetivo final es hacer que *el principio de buena voluntad* sea central en los asuntos mundiales. Todo lo que podamos hacer para encarnar, expresar e implementar este principio divino eleva un poco más nuestro mundo.

También hay mucho por hacer a fin de preparar a la humanidad para que pueda entender a los Maestros a medida que se exteriorizan. Muy pocas personas saben algo sobre la evolución de la conciencia y de la realidad de Quienes están más avanzados en el camino. Cada paso que podamos dar hacia el avance de ese conocimiento tiene el efecto dual de generar esperanza y aumentar la apertura a los Maestros cuando aparezcan. Sabiendo lo que sabemos, esta preparación es nuestro deber, nuestra responsabilidad.

En este sentido, animo sinceramente a releer el capítulo final de *La Reaparición de Cristo* para recordar la importancia de estos esfuerzos y la lista de excusas que probablemente emplearemos para evitarlos. El Tibetano pidió que todos dediquemos al menos una hora al día a este esfuerzo. Debemos preguntarnos: ¿es eso posible en nuestras ocupadas vidas? ¿Y qué estamos haciendo que sea realmente más importante?

Volviendo a la Invocación, lo que puedo hacer, lo que podemos hacer, es utilizar la Gran Invocación para clamar por la ayuda que la humanidad tan claramente necesita. No somos un grupo enorme. Se podría decir que tenemos el privilegio único de siquiera conocer la Gran Invocación. No mucha gente lo tiene. Pero quienes lo tienen son parte crucial del "quién" hace la invocación por nuestro planeta. Creo que tenemos una responsabilidad real de utilizar lo que sabemos, y *sospecho firmemente que este conocimiento de la Gran Invocación es lo más importante que cualquiera de nosotros tiene.*

Y esto me lleva al "qué" de la invocación.

Se nos dice que la invocación tiene lugar en dos niveles bastante diferentes. El primer nivel es el plano astral o emocional. Aquí, por supuesto, es donde se centra la mayor parte de la humanidad. El deseo gobierna la mayor parte de nuestro mundo hoy en día. Y esos deseos van desde las formas más egoístas de codicia y el deseo de poder hasta los deseos más altruistas de un mundo mejor para todas las personas. Y son esos deseos superiores, nuestra aspiración individual y colectiva, los que forman una parte importante del proceso invocador de hoy.

Desafortunadamente, parece que el poder de esta invocación emocional está directamente relacionado con el grado de dolor mundial. Es obvio que la humanidad sufrió mucho durante las dos guerras mundiales, y ese sufrimiento generó un tremendo pedido de ayuda, en gran medida inconsciente, que finalmente generó la liberación de la Gran Invocación.

Veo este principio actuando todo el tiempo en mi práctica de psicoterapia. Son los clientes que sufren más dolor los que buscan ayuda y trabajan más activamente con la ayuda que se les ofrece. Teniendo esto en cuenta, tal vez nos depare mucho más

sufrimiento antes de que esta invocación astral de ayuda vuelva a ser poderosa y antes de que la humanidad esté verdaderamente abierta a cualquier ayuda que se le ofrezca.

Nuestro trabajo es, por supuesto, agregar a esa *invocación astral* un elemento de *invocación mental constante y poderosamente enfocado*. Como sabrán, cuatro años después de que se entregara la primera estrofa de la Gran Invocación, centrada en el plano astral, el Tibetano entregó una segunda estrofa que era mucho más exigente y sólo apreciada quienes tenían cierto grado de polarización mental.

La estrofa final, la Gran Invocación que usamos hoy, fue dada al final de la guerra en 1945. En ese momento el Tibetano dijo que era posible que la humanidad y la Jerarquía espiritual pudieran hacer una invocación unificada suficiente para evocar una respuesta de Vidas que están más allá de nuestra vida planetaria. Nuevamente, algunas de sus palabras específicas aquí son tan relevantes que quiero leer un breve pasaje. Refiriéndose a estas vidas escribió:

No puede llegarse a Ellos por la plegaria ni por el deseo bien formulado –expresión de la vida de deseos de las masas. Residen mucho más allá del reino del sentimiento (tal como la humanidad lo entiende) y moran siempre en ese elevado lugar que sólo puede ser alcanzado por el pensamiento altruista, intencionalmente dirigido...

Por esta razón las tres estrofas de una invocación muy antigua estuvieron disponibles y fueron puestas en manos de ustedes en la actualidad. Si pueden emplear estas frases como *demandas expresadas y creencias afirmadas* –al unísono con las fuerzas espirituales superiores que claman su adhesión bajo cualquier nombre- entonces hay la probabilidad de que este tipo de actividad divina pueda ser puesto en movimiento conjuntamente en una línea particular, lo cual pueda conducir a cambios de naturaleza tan auspiciosos que podría precipitar rápidamente un nuevo cielo y una nueva tierra” (*Exteriorización de la Jerarquía*, 219, ed. Fundación Lucis/ pág. 232 ed. Sirio).

Y ese pasaje señala directamente al “porqué” de la invocación. Muy simple, hacemos esto porque así es como ocurre el cambio real. Sí, hay mucho que podemos y debemos hacer en nuestro propio nivel de conciencia para mejorar las condiciones mundiales. Pero para dar ese paso hacia un cielo nuevo y una tierra nueva necesitamos ayuda. Sencillamente no podemos hacerlo solos, y eso no debería avergonzarnos. Es una simple declaración de un hecho, una afirmación de cómo funciona este mundo y presumiblemente todo el cosmos.

Toda vida, desde el mineral más denso hasta la Vida extra planetaria más exaltada, es parte de una gran cadena de existencia.

Al representar la cadena del ser en nuestro planeta, el Tibetano nos da este diagrama: (Discipulado, Vol. 2, 192, ed. Sirio):

El progreso en cualquier nivel proviene de la invocación de energías y asistencia del nivel superior.

Nosotros, aquí en el nuevo grupo de servidores del mundo, tenemos un papel muy distinto que desempeñar al invocar la ayuda de la Jerarquía. Hacemos esto principalmente a través del trabajo de Triángulos y las meditaciones de luna llena. Pero, por supuesto, la Jerarquía espiritual no es la cima de esta cadena de existencia. Se extiende desde Ellos a través de los Nirmanakayas hasta Shambala, el centro donde la Voluntad de Dios es Conocida, y de allí a vidas extraplanetarias. *En cada nivel superior hay una conciencia más profunda, en cierto sentido más verdadero, del camino a seguir, y esa comprensión debe ser invocada, recibida, adaptada y aplicada por el nivel inferior.*

Creo que podemos obtener un sentido muy práctico de la necesidad de invocar estos niveles superiores si simplemente reflexionamos sobre nuestras propias vidas personales y esfuerzos en la evolución de nuestra propia conciencia. Como personalidades, hay mucho que podemos hacer. Sí, podemos intentar polarizarnos mentalmente y construir una personalidad integrada y coordinada, pero eso nos deja atrapados en nuestra propia burbuja egoísta. La personalidad, por sí sola, es incapaz de amar y no sabe nada de la buena voluntad. Para trascender el egoísmo y alcanzar cierto grado de conexión con el resto de la vida, hay que invocar al alma. En pocas palabras, si quieres evolucionar tu propia conciencia, invoca el alma y construye una personalidad que pueda manejarla.

Y esa es, por supuesto, la metáfora de la humanidad en relación con la Jerarquía. Nosotros somos la personalidad y ellos representan el alma. Conocemos la separación y Ellos viven en unidad. La personalidad no hace unidad. El alma no hace otra cosa. Si queremos pasar de la separación a la unidad, tenemos que invocar su ayuda y construir una civilización que pueda soportarlo.

Ese es el “porqué” de la Invocación. Simplemente es como progresa la vida. Es esencial. No hay posibilidad de que avancemos sin ella. Y ciertamente tenemos el privilegio de conocer la Gran Invocación y de tener la oportunidad de utilizarla para el bien de nuestro mundo.

Me detendré aquí y veré si hay algún comentario o pregunta que otros quieran hacer. Gracias.
